

FORMANDO LA COMUNIDAD: EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD EN EL DESARROLLO DE LA PRACTICA

Hubert Campfens (*)

INTRODUCCION.

El programa del "vaso de leche" introducido en 1984 por el Gobierno Metropolitano de Lima, Perú; es uno de aquellos excepcionales casos que sirven para ejemplificar lo que significa un buen desarrollo comunitario. Fue un programa bien planificado que consideró las características particulares de las mujeres y niños de barrios marginales de Lima, articulando los planes gubernamentales con la comunidad y respondiendo a la prioridad de necesidades definidas localmente. La lucha por sobrevivir asume tales proporciones que las autoridades municipales y planificadores deciden combatir el aumento de los índices de desnutrición infantil como prioridad principal.

El programa fue muy exitoso, logrando todos sus objetivos con escasa participación burocrática y obteniendo gran apoyo de la comunidad a través de comités femeninos. Estos comités integrados por mujeres voluntarias trabajaban diariamente en la preparación de la leche (mezclada con otros nutrientes). Además establecieron un sistema de distribución equitativo y procedimientos de funcionamiento y control con apoyo externo de técnicos. Desde una perspectiva de participación y organización comunitaria, el programa sorprendió por el grado de movilización social alcanzado entre las mujeres, las que anteriormente se destacaban por su escasa participación en eventos de la comunidad. En marzo de 1985, no menos de 100,000 mujeres se encontraban participando activamente asumiendo la responsabilidad total del programa. Estaban organizadas en 7.500 comités locales del "vaso de leche", agrupando 1.300 organizaciones de barrio masculinas de 33 distritos municipales de un total de 41 que conformaban la región capital con 6.000.000 de habitantes, y atendiendo a un millón de niños hasta los 13 años en su consumo diarios de leche.

Además de satisfacer necesidades de consumo se entregó entrenamiento en educación especial y

habilidades tales como: la toma de conciencia entre las madres de la importancia de adecuados hábitos alimenticios; capacidad para manejar sus propios comités locales y la habilidad para preparar y distribuir uno de los productos alimenticios más importantes.

A pesar del éxito del programa, nuevas autoridades del Gobierno Metropolitano y del partido APRA, intentaron dismantelar la estructura del comité local autónomo "vaso de leche" para ser reemplazados por "centros de madres" controlados por el APRA. Las madres y los hijos molestos frente a este hecho marcharon en masa a las oficinas municipales de gobierno el 12 de febrero de 1987 exigiendo la continuación del programa tal como había sido concebido anteriormente de forma que las madres mantengan el control sobre el programa y no el partido del gobierno. Fueron dispersados por fuerzas policiales armadas que utilizaron gas lagrimógeno, disparos y lanzaron agua sobre la multitud, hiriendo a cientos de personas incluyendo niños y deteniendo a grupos de madres. Más tarde la nueva autoridad, presionado por el Presidente de la República, garantizó la continuación de la actual estructura del programa respetando el carácter autónomo de los comités locales.

El programa, actualmente controlado por mujeres organizadas en la base y por la autoridad municipal ha tenido dificultades y críticas. A pesar de esto el programa aporta muchos beneficios. Su importancia radica en restaurar los derechos de los menores, en promover la participación de las mujeres en actividades organizadas comunitariamente en las cuales los hombres tradicionalmente han tendido a ser la fuerza dominante, en lograr un grado de valoración, respeto y liberación tan necesitado que probablemente tendrá importantes repercusiones en el movimiento hacia una transformación fundamental

(*) Docente Facultad de Trabajo Social, Wilfrid Laurier University, Waterloo, Ontario, Canadá.

en lo humano y lo social. La creciente participación de estas mujeres en Lima ha alcanzado un nivel que difícilmente será olvidado. Pueden ser abatidos, silenciados y temporalmente olvidados en los planes de gobierno, pero la combinación de sus necesidades básicas con un deseo renovado de actuar colectivamente ha pasado a ser una fuerza nueva y potente. Esta fuerza es percibida por los investigadores latinoamericanos y extranjeros como un objetivo que permite obtener resultados nuevos y creativos, aminorando aquellos intentos oficiales y machistas de mantener a las mujeres en su lugar.

En definitiva vemos cómo se puede articular la iniciativa de una política oficial que está dirigida a necesidades prioritarias con el intento de movilizar un segmento particular de la población local. No sólo el programa responde concretamente a una necesidad inmediata de los sectores pobres para sobrevivir, sino también constituye un instrumento para estrechar lazos de solidaridad con los cuales los individuos pueden lograr un grado de libertad en la futura sociedad. Este principio no sólo se aplica al Tercer Mundo, sino también a grupos oprimidos y marginales en países del Primer Mundo, tales como Canadá.

Haré una reflexión sobre las dimensiones de un nuevo marco de trabajo práctico para el desarrollo comunitario, sus principios operativos y cómo superar obstáculos en la participación, luego de evidenciar la actual crisis en el desarrollo y el dilema central de nuestros tiempos que impacta sobre su práctica.

LA CRISIS EN EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION.

El desarrollo comunitario tuvo un gran auge durante la década de los años 50 y hasta mediados de la de los años 70 en el Tercer Mundo y durante la "Guerra a la Pobreza" en Norteamérica.

Muchos países del Tercer Mundo planteaban políticas de modernización y macrodesarrollo apoyadas por intereses institucionales y privados, creyendo que esto llevaría a superar su estado de pobreza. Fueron introducidos programas de desarrollo comunitario gubernamentales, como una forma de movilizar la "participación popular" e integrar iniciativas comunitarias locales a los planes de desarrollo regional y nacional. Las creencias optimistas en los beneficios de estas políticas y su "efecto de chorreo" sobre "los que no tienen", se ha convertido para las crecientes masas del "sector popular" en la realidad cruda de los años 80, al constituir grupos pobres itinerantes, en los centros urbanos del Tercer Mundo.

En cuanto a Canadá, los Estados Unidos y otros países desarrollados del oeste, el debate ha

cambiado radicalmente, de un interés en los años 70 por los ideales de crear una "gran sociedad participativa y justa" con el fin de obtener una distribución equitativa de recursos y acceso creciente a la toma de decisiones a un debate sobre recursos escasos, gran aparato estatal, crisis ambiental y el costo del bienestar estatal en la década de los 80.

Para un canadiense promedio su preocupación está centrada en la sobrevivencia y en cómo responder a los cambios económicos y tecnológicos que impactan a cada uno de nosotros. Así tenemos:

- los desempleados permanentes que son víctimas de una cambiante estructura económica y social, en transición de una sociedad intensiva en trabajo a una intensiva en capital y alta tecnología;

- las amenazas crecientes de salud a familias y comunidades que están en peligro por la contaminación de sus áreas residenciales debido a la falta de medidas de control en la eliminación de tóxicos, los miembros de grupos minoritarios enfrentados a actitudes racistas y formas de discriminación institucional, el alarmante crecimiento de "los sin casa" de aquellos incapacitados para afrontar el costo de una vivienda, sufriendo de las especulaciones del mercado y terminando en hogares temporales que están sobrepoblados; los ancianos, incapacitados, los ex-pacientes psiquiátricos, familias mantenidas por madres solteras e individuos solos que no tienen acceso a apoyos mínimos. Las redes de ayuda natural o sistemas de ayuda mutua son esenciales para enfrentar las demandas normales de la vida, sin mencionar las presiones extraordinarias enfrentadas por todos estos grupos en el ambiente actual.

Evidentemente, más y más personas se encuentran marginados de la sociedad, tales como:

- las víctimas desde un punto de vista económico, aquellos en desventaja o desposeídos.

- aquellos socialmente marginados, alienados o rechazados.

- aquellos políticamente incapaces de intervenir sobre su situación.

- o aquellos que perciben que dentro de la estructura existente cualquier acción será inútil.

En este ambiente debiera esperarse un cuestionamiento de valores y prácticas tradicionales en enfrentar las necesidades y problemas humanos. Si ha de mantenerse una sociedad democrática y si los miembros marginados de nuestra sociedad son introducidos a la vida de nuestras comunidades serán solicitados muchos modelos de desarrollo para asumir la diversidad de problemas, necesidades e intereses. No podemos dejar sólo la iniciativa para nuestros líderes políticos, burócratas y profesionales expertos con sus actitudes paternalistas de "nosotros sabemos mejor...confíen"; ni tampoco creer ciegamente en la tecnología como una respuesta a nuestros problemas sociales.

La situación de crisis que siguió a las décadas del desarrollo ha llevado a una creciente crítica de las ciencias económicas y sociales y de la capacidad de los planificadores de políticas gubernamentales para describir correctamente la realidad social y generar estrategias plausibles para el cambio y la solución de problemas. Además de las críticas al llamado efecto del "chorreo" de proyectos de macrodesarrollo, muchos de los que proponen el desarrollo comunitario, en la base o "desarrollo desde la base" cuestionan la teoría convencional de toma de decisiones que guía a los planificadores gubernamentales e institucionales en su entrega de bienes y servicios al individuo. Esta forma de satisfacer necesidades fomenta la dependencia y la alienación y falla al enfrentarse con preguntas sobre opresión, explotación, abuso y nulo poder de intervención en la condición humana de aquellos que están marginados de la sociedad.

Es sabido que los grupos comunitarios al asumir mayor control sobre el proceso de toma de decisiones en la programación de servicios y desarrollo de recursos funcionan con un mayor nivel de eficiencia y alcanzan mayor satisfacción que aquellos que reciben programas de gobierno o instituciones. Incluso los resultados de una acción grupal son mayores que la suma de los actos individuales.

Los investigadores del mundo entero al considerar aquellas instituciones que han postulado una política de desarrollo comunitario han descubierto que su práctica consiste esencialmente en una extensión en terreno y de un control que los trabajadores institucionalmente establecidos ejercen sobre las organizaciones comunitarias, incluyendo a los beneficiarios potenciales de la respectiva agencia.

En este proceso, las necesidades e intereses planteados por los participantes de la comunidad son manipulados por trabajadores de terreno de forma que puedan coincidir con las condiciones e intereses de la respectiva institución por sobre la modificación de las políticas y planes de la agencia para enfrentar algunas de las necesidades prioritarias de acuerdo a la percepción de la población local. Esta práctica está lejos de cualquier forma de desarrollo comunitario. En vez de entrar en las ambigüedades de un proceso de participación en la formulación de una política o en la programación de un proyecto con residentes de la comunidad, los burócratas tienden a favorecer soluciones técnicas parciales y nítidas para lo que en efecto ha pasado a ser un conjunto de problemas sociales, políticos y económicos.

En respuesta a los errores de los programas y servicios administrados centralmente, la actual tendencia en el nivel comunitario consiste en una búsqueda

de tipos de comunidad más autónomos, modelos de microdesarrollo y estructuras de participación. Esto es percibido en grupos de auto ayuda o ayuda mutua como parte del movimiento de salud mental, redes de ayuda natural, alianzas entre productores y consumidores, desarrollo económico comunitario y corporaciones de desarrollo comunitario, etc.

En un mundo de multinacionales, alta tecnología, gran aparato estatal, especialización en la resolución de problemas, e individualismo, aparecía utópico y retrocediendo en la historia el volver a realizar actividades de grupo a nivel comunitario. Pero su atractivo y éxito es tal entre los ciudadanos promedios que resulta fácil relacionarlos, identificarlos, lograr que participen, contribuyan, se sientan seguros y se permitan interesarse en otros de una manera personal. En suma, estos grupos entregan una base para reflexionar sobre las condiciones necesarias para un aprendizaje experiencial y para adquirir nuevas habilidades que pueden tener un gran valor. En esto, la experiencia profesional y el apoyo institucional pueden jugar un rol siempre y cuando el grupo mantenga control sobre su propio proceso de toma de decisiones. En resumen, estos grupos comunitarios permiten que sus participantes satisfagan muchas necesidades diarias que no están resueltas en un creciente número de canadienses en un mundo alienado, indiferente, burocrático y competitivo.

DILEMA CENTRAL Y CONFUSIONES DE NUESTROS TIEMPOS QUE SON RELEVANTES PARA LA PRACTICA DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

El desarrollo comunitario no debe ser entendido como una meta utópica, como algunos lo plantean, pero sí como un esfuerzo que se enfrenta con algunos dilemas y confusiones de nuestros tiempos.

El dilema de la tradición y el modernismo.

El tipo de tradicionalismo planteado para el desarrollo comunitario no consiste en un regreso romántico al pasado, basado en villas rurales autosuficientes y en la confianza plena en la iniciativa local para satisfacer necesidades, tal como es establecido por los neo conservadores que se encuentran entre nosotros. El desarrollo comunitario intenta recuperar ciertos valores tradicionales esenciales de la comunidad humana expresados a través de la solidaridad, la ayuda mutua, la auto ayuda, iniciativa local y autodeterminación, sin los cuales las comunidades y la humanidad finalmente se auto-

destruirán. En este sentido, el proceso de desarrollo comunitario es selectivo. Solicita esfuerzos externos del gobierno, agencia y profesionales voluntarios para trabajar como guías en una relación de igualdad con comunidades y grupos locales. Su meta es aumentar la competencia de grupos y comunidades en manejar sus propios asuntos y entonces disminuir la dependencia en la asistencia profesional, tecnocrática o institucional.

En el mismo sentido, el "modernismo" o "desarrollo" indiscriminado en la forma que es promovido por nuestros exponentes liberales no logrará satisfacer a todos, y además no todo aquello que es denominado progreso es bueno. El cáncer, que es un crecimiento de las células del cuerpo, difícilmente puede ser considerado un crecimiento deseado. Existen muchos tipos de cáncer en nuestra sociedad que son igualmente destructivos. Un ejemplo es el crecimiento descontrolado de algunas ciudades durante la década de los años 50 y 60, y los programas de renovación urbana que destruyeron comunidades socialmente saludables, millones de pobres desarraigados en todo Estados Unidos y personas extraídas de su barrio y su ambiente. Esto continuó así hasta que las comunidades comenzaron a organizarse y detener esta forma de crecimiento sin sentido.

También hemos apreciado cómo macro proyectos de desarrollo en gran escala han dado como resultado un índice alarmante de familias destruidas. Estos proyectos escasamente benefician a los trabajadores pobres o con bajos salarios. Consideren como ejemplo los escasos recursos que han recibido las poblaciones indígenas de proyectos del Northern Resource Development, tal como el oleoducto del Valle Mackenzie, las investigaciones de petróleo en Beaufort Sea, y el desarrollo minero. Cada uno de nosotros puede fácilmente identificar muchos ejemplos como éstos. Estos proyectos de desarrollo impuestos por planificadores de gobierno y grupos con intereses financieros generalmente han sido social y psicológicamente destructivos para aquellas comunidades, familias e individuos que han recibido el impacto.

No es sorprendente que los grupos pobres y marginados del mundo entero hayan perdido la fé en las "buenas intenciones" de los planificadores. Esto también se aplica a los programas de desarrollo comunitario administrados por el sector público o privado. Las personas generalmente aceptarán las "regalías" pero no desearán participar activamente en proyectos iniciados desde el exterior a no ser que obtengan algún grado de control y un sentido de propiedad sobre el proceso de desarrollo y su dirección.

Ciencia Moderna, Tecnología y Ayuda Mutua.

Un segundo dilema y confusión de nuestros tiempos tiene relación con la primacía que se le otorga a la ciencia moderna y a la tecnología y a su influencia en la racionalidad y conocimiento de los profesionales y tecnócratas entrenados en la satisfacción de necesidades básicas y resolución de problemas, excluyendo al potencial que se encuentra en la ayuda mutua y movilización social.

Aunque en verdad que la ciencia y la tecnología nos han entregado grandes beneficios, también observamos cómo los valores del materialismo, secularismo, e individualismo han pasado a ser parte de nuestro bienestar general como comunidad humana. Podemos bromear acerca de las relaciones simbióticas observadas entre las personas y sus computadores, pero muchos de nosotros que no somos capaces de operar un computador nos sentimos excluidos y "subdesarrollados". Lo que resulta claro es que las sociedades tecnológicamente avanzadas tienen una fe casi ciega en lo que eufemísticamente es llamado "la ley del instrumento", es decir la creencia que el único camino para la resolución de problemas es una inversión cada vez mayor en tecnología y una adquisición sin fin, de habilidades técnicas, profesionales y de dirección.

Déjenme compartir con Uds. la leyenda del Amazonas la cual probablemente establece mejor esta confusión. Dice así:

Un sacerdote estaba conversando con Dios sobre el cielo y el infierno. "Te mostraré el infierno" dijo Dios. Se dirigieron a una pieza que tenía carnes deliciosas sobre una mesa redonda alrededor de la cual estaban sentadas personas que parecían desesperadamente hambrientas. Tenían cucharas con largos mangos con las cuales alcanzaban la fuente, pero eran muy largas para llevárselas a la boca. Su sufrimiento era terrible.

"Ahora te mostraré el cielo" dijo Dios y fueron a una pieza idéntica con las carnes deliciosas sobre una mesa redonda alrededor de la cual habían personas sentadas con cucharas y mangos idénticos. Pero ellos se veían alegres. El sacerdote estaba confundido, hasta que Dios dijo: "muy simple, tu ves, estas personas aprendieron a alimentarse entre ellos".

En términos de esta leyenda nos hemos convertido en personas terriblemente celosas en perfeccionar la cuchara casi hasta no considerar cómo podemos movilizar el potencial de auto ayuda o ayuda mutua entre las personas que están en un nivel informal o interpersonal en el contexto de un grupo humano o comunidad.

Entregaré un ejemplo concreto de cómo la ayuda mutua y auto ayuda, dos elementos esencia-

les del desarrollo comunitario pueden ser utilizados en la construcción de una vivienda haciendo un uso adecuado de la tecnología y del conocimiento. La ayuda mutua en un sentido operacional consiste en obtener la cooperación de todas las familias participantes en grupos de trabajo para construir proyectos de infraestructura y partes básicas de la vivienda. Generalmente estos dos principios constituyen una metodología para mejorar no sólo las condiciones económicas sino también las sociales de personas con bajos ingresos, y no sólo de construir un número determinado de viviendas. Implica cambios cuantitativos y cualitativos. El supuesto básico de esta aproximación es que existe un gran potencial de trabajo entre los sectores de bajos ingresos debido a los índices de desempleo o subempleo, para quienes la vivienda convencionalmente construida resulta totalmente inaccesible.

En la forma convencional, todo está centrado en un equipo técnico conformado por un constructor, un arquitecto, carpintero, electricistas y un grupo de ejecutivos que manejan el proyecto general. También el producto queda inaccesible al poder de compra de muchos habitantes; se les niega la posibilidad de involucrarse en el proceso de diseñar la vivienda de acuerdo a sus intereses y deseos, y la oportunidad de aprender nuevas habilidades; y finalmente se crea una comunidad de individuos que viven juntos cada uno en su propio refugio frecuentemente desconociendo cómo relacionarse con el otro.

El sistema basado en la ayuda mutua y autoayuda puede no producir las estructuras estéticamente logradas por los profesionales, pero ciertamente crea un espíritu comunitario vibrante y activo con una gran sensación de bienestar y orgullo por haber construido algo en conjunto.

Los mismos principios pueden ser aplicados para introducir servicios de salud comunitarios y de cuidado diario por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en los países del Tercer Mundo, o en el trabajo con minorías étnicas, indígenas, ancianos, inválidos, campesinos y otros grupos minoritarios. Frecuentemente, los programas y servicios entregados por nuestras instituciones y profesionales enfrentan a los individuos como si fueran objetivos y objetos en vez de tratarlos como sujetos a cargo de su entorno inmediato entregándoles la ayuda técnica necesaria.

Incluso con la creación del Bienestar Estatal como el gran experimento de igualdad de nuestro siglo hemos creado un sistema racionalizado que toma la forma de una herramienta administrada burocrática, tecnocrática y centralmente, la cual es criticada por fomentar la dependencia y ser inactiva para el crecimiento económico; los marxistas establecen que oprime las aspiraciones del proletariado y sostiene el capitalismo; y los que proponen la participa-

ción destacan que es incompetente frente a los problemas psicosociales y las necesidades de los individuos.

Ciertamente no estoy proponiendo el desmantelamiento del Bienestar Estatal. ¡Lejos de eso! Generaciones de activistas sociales han peleado por estos programas como un derecho humano. Muchos miembros de grupos de nuestra sociedad simplemente no podrán subsistir en un mercado altamente competitivo sin los beneficios económicos y sociales que la burocracia mecanizada y centraliza ofrece. Sin embargo, lo que se necesita es la humanización de este sistema incluyendo mayor desarrollo comunitario que oriente programas que persigan los valores fundamentales sobre los cuales se construye una buena sociedad y comunidad. Claramente muchos programas estatales y también profesionales se centran en servicios que satisfacen necesidades y problemas individuales en vez de aunar la necesidad de pertenencia con la de ser ayudado o tienen como meta el animar a los individuos a preocuparse de sí mismos en vez de permitir que las personas sean y se sientan útiles en eventos sociales y comunitarios y transformen la comunidad por medio de crear relaciones abiertas y sustentables compartiendo los recursos ya sea en la forma de cooperativas, grupos de auto ayuda, redes de ayuda, grupos de derechos humanos o movimientos de liberación.

JUSTICIA SOCIAL, CARIDAD Y LIBERACION.

Un tercer dilema del tiempo actual se refiere a la relación entre justicia social y caridad como dos valores sociales que tienen raíces profundas en la tradición judeo cristiana de la civilización occidental. La interrogante respecto a la postura adecuada en relación a los grupos pobres, históricamente ha sido un tópico de división en la sociedad. Están aquellos que perciben que la solución al problema de la pobreza y la opresión está en obtener el control sobre los órganos estatales, a través de movimientos activistas para lograr una distribución equitativa de bienes y servicios en la sociedad como un derecho. Otros enfatizan el acto individual de caridad y servicio basado en la relación de donación. También están aquellos que promueven la auto ayuda entre "los que no tienen", con escasa participación estatal e institucional.

Aquellos involucrados en programas estatales de acción comunitaria - tal como fueron concebidos en la década de los 60 y basados en los principios de máxima participación posible, iniciativa local y auto ayuda comunitaria - rápidamente descubrieron que tales esfuerzos generalmente eran inefectivos para superar la pobreza y problemas sociales. Comenzaron a rechazar la suposición que la pobreza y la opresión en alguna medida son el resultado de la

falta de involucración y participación de los pobres, o un conflicto en la personalidad y en la falta de habilidades de aquellos que conforman la población de "los que no tienen". Establecen que la condición de los pobres no es sólo un asunto privado o local, sino que requiere cambios radicales en las entidades sociales e institucionales.

Sin embargo, para ser exitoso en el logro de un orden social más justo y equitativo necesariamente se llega al conflicto o confrontación con el sistema imperante. Tal como lo establece Saul Alinsky: "los que tienen no entregarán deseosos aquello que tienen sin un conflicto". Así, aquellos del sistema amenazados presionan sobre el gobierno para discontinuar estos programas de desarrollo y poner fin al experimento social de los programas de la "Guerra de la Pobreza".

En la actualidad, los pobres a lo largo de los Estados Unidos han solicitado ayuda a servicios que quedan de los años de la depresión, para terminar en hogares temporales administrados por agencias voluntarias teniendo que esconder su orgullo frente a una ayuda caritativa. Y muchos de los que trabajan en desarrollo comunitario han abandonado las aproximaciones activistas para promover actividades de ayuda mutua y de desarrollo de recursos locales.

Esta nueva orientación en muchos proyectos de desarrollo comunitario no resulta inapropiada en sí misma, pero sería inadecuada si es utilizada como un sustituto a los intentos más activistas que exigen justicia social y equidad en la sociedad.

Para la comprensión y tratamiento de una relación más balanceada entre justicia social y caridad en relación a los pobres y oprimidos debemos observar el movimiento de la Teología de la Liberación en América Latina. Este movimiento ha obtenido considerable atención internacional desde que sus principios teológicos fueron formulados a fines de la década de los años 60, y desde que sus seguidores, organizados en comunidades cristianas comenzaron a actuar activamente entre los pobres. En septiembre de 1986, el Papa en una visita de la delegación de Obispos de Brasil finalmente se retractó del inicial rechazo del Vaticano a la Teología de la Liberación al establecer que es "legítima, útil y necesaria".

Originalmente el Vaticano se preocupó de la posición marxista que vio implícita en la teología de la liberación. Pero como señaló Gustavo Gutiérrez - uno de los voceros más respetados de América Latina - "el análisis marxista ha contribuido mucho en nuestra comprensión de la naturaleza de las clases sociales y cómo una clase o grupo explota y oprime a otra en la sociedad. Sin embargo, una cosa es aceptar el análisis marxista y otra aceptar la posición ideológica marxista para corregir estos abusos con medios violentos".

Tal como se establece, si estos activistas comprometidos con el sufrimiento del pueblo se preocupan exclusivamente del aspecto de justicia social, junto a la defensa y promoción los derechos y bienestar de estas personas, el intento no tendrá una relación plena de amistad y solidaridad con los oprimidos. No tendrá el aspecto reflexivo que debe estar presente en los intentos de mejorar las condiciones "de los pobres con los pobres" y la necesidad de escucharlos y percibir el mundo a través de sus ojos como un requisito para la acción efectiva.

Por otra parte, actividades filantrópicas y de ayuda altruísta que consideran los problemas de los pobres exclusivamente desde la perspectiva de la caridad, se convierten en un servicio individual plano y gratuito, sin la racionalidad y el análisis de las causas estructurales en la sociedad que han convertido en una colectividad a los ancianos pobres, oprimidos y marginados. En esta tradición, el que ayuda usualmente actúa de acuerdo "a lo que él o ella le gusta hacer" para ellos, en vez de reflexionar junto a ellos, sobre lo que experimentan como su realidad y pensar qué podría hacerse. Esta forma, desde el punto de vista de la actual Teología de la Liberación, es igualmente incorrecta e injusta.

El programa del "vaso de leche" en Lima, nombrado al inicio de este artículo, es un ejemplo de cómo puede lograrse un balance adecuado entre la justicia social y la relación gratuita de donación. En este caso no existen entregas de leche donde los pobres estén privados de su dignidad y autorespeto como sucede al recibir leche de parte de un proyecto o una institución de caridad. Aquí la comunidad es movilizada a un marco de trabajo organizacional donde donantes y receptores están en una relación de igualdad o una relación de compañerismo y solidaridad, alcanzan un grado de justicia social al presionar al gobierno para que legitime como un derecho el que todo niño reciba un vaso de leche diario, con la disponibilidad de adecuados recursos fiscales.

Hay cuatro temas que tienen relación con la Teología de la Liberación y que pueden ser igualmente aplicados a la práctica del desarrollo comunitario:

a) El escuchar al pobre y oprimido y percibir el mundo a través de sus ojos es considerado un requisito necesario para la acción efectiva.

b) Un cierto nivel de condiciones materiales y culturales son indispensables para el ejercicio de libertad, la que a su vez requiere el término de la injusticia y la opresión.

c) Sólo habrá liberación cuando los pobres y oprimidos asuman la responsabilidad de su propia liberación. Esto significa que el trabajo tradicional de caridad y asistencia al pobre - el cual es conside-

rado un objeto - es inaceptable. A cambio, la visión actual exige que los pobres sean considerados como sujetos de su propia transformación desde la base, con su activa participación.

↪ d) Finalmente, con respecto al tema de hoy, los pobres y no la ciencia y la tecnología, deben ser considerados desde el punto de partida en los esfuerzos de desarrollo y liberación. Esto no significa disminuir la importancia de la ciencia y la tecnología sino más bien enfatizar el orden de importancia.

En relación al último punto, los teólogos de la liberación han establecido que las libertades alcanzadas por los que tienen y por países avanzados tecnocrática y científicamente han resultado en nuevas formas de dominación en la periferia del mundo occidental. En efecto, su práctica ha reconquistado las masas de pobres en el Tercer Mundo y marginado muchos grupos en el Primer Mundo. Para los teólogos de la liberación latinoamericanos, la nueva etapa en la historia de la libertad dependerá principalmente del surgimiento de un nuevo sujeto histórico, de millones y millones de grupos de postergados organizados, y en menor grado de las capacidades de liberación de la ciencia y la tecnología.

UNA TIPOLOGIA DE IDEAS CENTRALES SOBRE DESARROLLO COMUNITARIO.

Cuando miramos el escenario internacional resulta claro que el desarrollo comunitario ha sido una de las fuerzas sociales más significativas en el proceso de cambio planificado desde la Segunda Guerra Mundial. Gobiernos en más de 100 países han introducido estos programas en el área rural y agrícola, en proyectos de salud, educación, generación de ingresos, en desarrollo de vecindarios urbanos, vivienda y en servicios sociales. El desarrollo comunitario ha sido promovido por organizaciones tales como las Naciones Unidas, OMS, UNESCO, UNICEF, el Banco Mundial, y organizaciones de Canadá, tales como CUSO, OXFAM, CARE, The Interchurch Committee for International Development, etc.

Las experiencias de desarrollo comunitario en Canadá en sus variadas aplicaciones, han sido incluidas en iniciativas tomadas en varios niveles del gobierno y en instituciones no gubernamentales. Por ejemplo, este ha sido el caso al enfrentar problemas de pobreza, condiciones de indígenas, integración a la sociedad canadiense de minorías etnoculturales, la protección de derechos humanos, el fomento de la participación entre los beneficiados y los clientes de agencias sociales, el desarrollo de grupos de apoyo en el campo de la salud mental, o el enfrentar aspectos del impacto medio ambiental, para mencionar algunos. Incluso muchos grupos autónomos de

ciudadanos se han organizado, ya sea en grupos de auto ayuda o ayuda mutua que tratan preocupaciones comunes a sus miembros, o como grupos de acción social que se preocupan de prácticas y políticas institucionales injustas.

Resulta claro luego de examinar la práctica del desarrollo comunitario que existen diferencias significativas en el tipo de patrocinio y objetivos planteados. Por ejemplo, en relación al patrocinio notamos que se ha promovido su práctica a lo largo del espectro ideológico, desde los conservadores, liberales a socialistas. Su atracción puede ser explicada por sus ideas centrales que tienen raíces profundas en el pensamiento occidental social y político y que incluye: promoción de la comunidad cooperativa, el valor de la participación, control local y comunitario, y movilización de recursos y asistencia técnica. Cualquiera de estas ideas puede recibir un énfasis particular dependiendo de la naturaleza del patrocinio y de los objetivos perseguidos. Sin embargo, es en la combinación de estas cuatro ideas centrales que podemos hablar con propiedad de desarrollo comunitario.

Brevemente se definirán estas ideas:

– *La comunidad cooperativa*, consiste en crear comunidades responsables y activas de hombres y mujeres en la cual la comunidad humana definida ya sea por límites geográficos o por intereses (no necesariamente por un criterio geográfico) sea movilizado como una unidad con propósitos de ayuda mutua y auto ayuda; resolución de problemas, integración social o acción social con recursos materiales, técnicos y humanos propios de la comunidad movilizada.

– *Participación ideal*, consiste en fomentar la involucración de ciudadanos, consumidores o clientes en la participación de actividades grupales como una manera de enfrentar la apatía, frustración o resentimiento que frecuentemente proviene de la sensación de impotencia y opresión al enfrentarse con estructuras de poder. En este sentido el desarrollo comunitario tiene metas y actividades que comparten la idea central de participación democrática, dando al participante la sensación de ser capaz de construir en algún grado su futuro y obtener beneficios personales al involucrarse en estos grupos.

– *Iniciativa local, desarrollo del liderazgo y control comunitario*, pretende aumentar la competencia de la comunidad o grupo en manejar sus propios asuntos y así disminuir la dependencia en asistencia externa profesional o técnica. Esto incluye que la comunidad defina la prioridad de sus necesidades, planificación apropiada de la acción y ejecución del plan. Tiene el doble propósito de lograr definir la tarea y de realizarla para obtener experiencia en auto dirigirse.

— *Mobilización de recursos y asistencia técnica*, involucra la movilización y desarrollo de recursos humanos, técnicos y financieros, tanto propios como externos a la comunidad o grupo (ya sea gubernamental, institucional o profesional), con el propósito de asegurar un desarrollo balanceado. La insuficiencia de recursos propios a mano para enfrentar la tarea generalmente requiere la importación de asistencia técnica y financiera, particularmente en el caso de grupos o comunidades con bajos ingresos. El aspecto importante es obtener una forma de cooperación que no infrinja el derecho de autodeterminación y control del proceso de toma de decisiones, ni aminore las fuerzas potenciales de la comunidad o grupo.

Luego de haber definido las ideas centrales del desarrollo comunitario podemos ver sus aplicaciones. Es evidente que existe considerable divergencia tanto en la literatura como en la práctica sobre lo que puede denominarse apropiadamente desarrollo comunitario. Como se estableció anteriormente, sus aplicaciones dependen de si aquellos que inician la acción enfatizan el desarrollo comunitario o la comunidad cooperativa ideal. Aquellos que están interesados en el desarrollo y resolución de problemas consideran el desarrollo comunitario como un "medio" o "tecnología social" para movilizar personas, siendo un recurso humano adicional para mejorar sus condiciones socioeconómicas. Otros perciben el desarrollo comunitario como una "meta" o un "final" en sí mismo, enfatizando el valor inherente de la comunidad humana y la interdependencia grupal en enfrentar necesidades y problemas psicosociales.

Desde una perspectiva de la "organización social", los esfuerzos del desarrollo comunitario pueden centrarse en el desarrollo de la comunidad (o comunitarismo) o en la posición extrema del desarrollo individual (o individualismo) a través de actividades grupales comunitarias. Últimamente aumenta el interés particularmente en el campo de los servicios sociales y de salud mental, de fomentar los grupos de auto ayuda y ayuda mutua para la resolución de problemas en el nivel personal.

Al combinar los "medios-fines" y "comunidad-individuo" surgen a lo menos cuatro concepciones básicas o modelos de desarrollo comunitario tal como se encuentra en la práctica actual. Estas no deben ser consideradas exhaustivas de todos los modelos prácticos actuales o potenciales. Tampoco deben ser vistos como mutuamente excluyentes, ya que la realidad es demasiado compleja para visualizarlos como formas separadas de prácticas. Cada modelo puede incorporar elementos de cualquiera de los otros. Aquí el propósito es presentarlos por su significado actual y su contraste analítico.

TIPOLOGIA DE MODELOS DE DESARROLLO COMUNITARIO.

| POLITICA Y PRACTICA | ORGANIZACION SOCIAL | |
|---------------------|---|--|
| | INDIVIDUO | COMUNIDAD |
| Medios | 1. instrumental/ individualismo economía + necesidad de | 2. instrumental / comunal desarrollo socio-economico |
| Fines | 3. liberación comunal / terapeutico necesidades psicosociales | 4. control comunitario desarrollo sociopolítico |

La Concepción Instrumental Individualista.

Se refleja en aquel tipo de práctica que involucra a las personas en actividades de grupo que persiguen aumentar las posibilidades de trabajo, desarrollar nuevos servicios comunitarios, como obtener un semáforo para un cruce peligroso, o actuar para despedir a la autoridad por irresponsable. Se considera que ciertas necesidades del individuo pueden ser resueltas a través de una acción grupal. En este sentido esta práctica ayuda a sus beneficiarios a enfrentarse y manejar sus necesidades diarias en forma individual en una sociedad de "libre empresa", en la cual se espera que cada uno sea responsable de su propio bienestar. Dentro de un Bienestar Estatal tal como es en Canadá, el desarrollo comunitario sería considerado como algo meramente incidental para satisfacer necesidades multifacéticas del individuo que no son absorbidas por programas estatales. Excluye de su práctica aquellos aspectos relacionados con necesidades psicosociales o sociopolíticas del individuo que si son consideradas en otras formas de desarrollo comunitario.

La Concepción Instrumental Comunal.

• *Moviliza grupos y comunidades en relación a políticas sociales o de desarrollo, públicas o privadas.* Reconoce la naturaleza social y comunitaria del hombre y el valor económico de movilizar personas como un "recurso humano". Esta orientación ha sido desarrollada por las Naciones Unidas durante la década de los años 50 y 60 con la intención de fomentar el desarrollo socioeconómico en países del Tercer Mundo y por gobiernos de naciones del oeste en sus programas de "Guerra a la Pobreza". Utilizan técnicas sociales tales como educación de adultos,

trabajo grupal, organización comunitaria y planificación gubernamental. Pretenden movilizar la población local para involucrarlos y lograr participación en los programas que podrían alcanzar progreso social, desarrollo nacional y mejoras en las condiciones generales de vida. Similar al modelo instrumental/individualista, esta forma de desarrollo comunitario excluye de su práctica aquellos objetivos que atienden necesidades psicosociales y sociopolíticas de sus participantes. Esencialmente es una forma práctica apolítica.

La Concepción Comunal - Terapéutica Liberadora.

• Ayuda a individuos a conectarse con grupos. Aparte de realizar tareas concretas establecidas por éstos, también persigue satisfacer las necesidades psicosociales de pertenencia y apoyo social de sus participantes, y en adquirir libertad en el proceso de un grupo de resolución autónoma de problemas. Esta concepción le da importancia al valor terapéutico de aquellas comunidades orientadas hacia la ayuda mutua y auto ayuda, y el valor liberador de comprometerse en una reflexión crítica sobre la situación de vida personal y la acción grupal realizada. Esta forma parte de un nuevo movimiento de salud mental en Norte América que reúne personas que experimentan problemas similares en un proceso de compartir, de solidaridad y resolución de problemas. Con algunos matices de diferencia esta práctica se ve reflejada por el movimiento de educación popular en América Latina, en el cual una práctica dialógica entre los participantes permite articular la toma de conciencia crítica con la organización sociopolítica. El interés se centra principalmente en la condición psicosocial de los participantes expresada en una sensación de opresión, impotencia, alienación, soledad o sentirse víctimas y recibiendo algún tipo de discriminación, y también en sus necesidades sociopolíticas.

En resumen, este modelo no sólo responde a las necesidades concretas inmediatas de sobrevivencia, sino también estrecha lazos de solidaridad, a través de los cuales las personas pueden lograr algún grado de libertad.

El Desarrollo Comunitario como Objetivo o Meta.

Involucra una política donde la comunidad es el centro de la acción gubernamental y ciudadana para ayudar a comunidades y áreas determinadas a convertirse en grupos sociales satisfechos. El interés está en la calidad de vida en el amplio sentido de la palabra, poniendo atención en la interrelación entre la comunidad como una entidad física, económica y política con el grado óptimo de involucración y

participación de sus residentes en eventos comunitarios.

Esta era la preocupación principal de los organizadores de la Conferencia de Vancouver sobre el Habitat en 1976. El objetivo es reducir las consecuencias sociales negativas de un crecimiento acelerado de la ciudad, de un desarrollo económico desigual que resulta en grandes inequidades y disparidades en los estándares de vida, y el deterioro general en las condiciones ambientales y ecológicas. La visión de comuna implícito en esta política, ha sido el interés central a lo largo de la historia del desarrollo comunitario. Ha encontrado su expresión en el movimiento de acción social de Alinsky, en planificación de apoyo, el movimiento de participación ciudadana, el movimiento del gobierno del barrio y control comunitario, corporaciones y desarrollo económico comunitario. La suposición subyacente es que la libertad es regulada por cada uno. Mientras el movimiento de control comunitario o algunas variaciones en el mismo tema pueden estar planteando que la creatividad está limitada en una sociedad altamente tecnológica, urbanizada e interdependiente. Las experiencias americanas y canadienses indican que los gobiernos y consejos comunitarios generalmente tienen sus recursos estrechamente controlados por el gobierno central y sus departamentos, siendo sus esfuerzos y energías absorbidos en problemas internos y de administración. Claramente, la descentralización del gobierno no puede confundirse con la descentralización del poder. Organizaciones sociales tales como el Movimiento de Liberación Femenina, comité político de indígenas y evaluación del impacto ambiental, pueden tener grandes potenciales en provocar cambios más fundamentales.

UN MARCO DE TRABAJO PRACTICO: EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD.

Muchas personas que forman parte de grupos minoritarios de oprimidos y marginados en la sociedad canadiense tienen necesidades especiales. Con el objeto de graficar como los individuos se organizan en grupos de actividad, de manera de satisfacer sus necesidades y problemas de una forma autónoma plantearé un marco de trabajo que integre las dimensiones psicosociales y sociopolítica de la práctica.

Dimensiones Psicosociales.

Necesitamos considerar al individuo oprimido como un ser psicológico en interacción con su propio ambiente inmediato o sistema social. . . .

Individuo.

Desde una perspectiva se experimentan varias formas de opresión que son expresadas en el nivel cognitivo, afectivo y conductual.

— el nivel "cognitivo" es definido como aquella parte de la mente que es aprendida en el tiempo a través de interacciones con otros y de experiencias de vida. Si estas interacciones han sido consistentemente negativas, influirán sobre las percepciones cognitivas de la persona, envolviéndola dentro de su propio mundo oprimido.

— el nivel "afectivo" es el estado que determina la capacidad del individuo para expresar abiertamente sus sentimientos reales o esconderlos dependiendo con quien esté interactuando.

— el nivel "conductual" se refiere a la respuesta particular del individuo en interacción con otros, o a la respuesta a un fenómeno externo expresada en acciones verbales, no verbales o físicas que en el caso de una persona oprimida generalmente lleva a conductas auto o socialmente destructivas.

Sistema Social.

Los sistemas sociales con los cuales el individuo interactúa incluyen:

— la situación "económica", referida al trabajo, nivel de ingresos, grado de asistencia recibida, y otros recursos disponibles que contribuyen al nivel de vida de la persona.

— la dimensión "cultural", relacionada con los ideales, costumbres y habilidades transmitidas al individuo de una generación a otra a través de instituciones sociales y procesos de aprendizaje en grupo. Por supuesto que la transmisión cultural es distinta para miembros de un grupo étnico minoritario, para los pobres, mujeres, incapacitados y ancianos retirados.

— el sistema "institucional" referido a aquellas organizaciones en el ambiente de una persona oprimida que juegan un papel importante en afectar las oportunidades de su vida. Esto va desde los sistemas de apoyo informal disponibles o para el individuo, su ambiente inmediato, escuela, iglesia, organizaciones de servicios profesionales, agentes comunitarios, estructuras gubernamentales y agencias tales como departamento de bienestar estatal, autoridades de vivienda, facilidades y servicios de salud, agencias para la familia y el niño, instituciones de crédito y préstamos.

— el ambiente "físico" relacionado con aspectos que facilitan o dificultan el bienestar.

— el ambiente "político", que puede fomentar o desalentar la participación directa en actividades grupales.

Dimensiones Sociopolíticas.

Luego de haber considerado las dimensiones psicosociales que están presentes en la interacción del individuo con su ambiente, el trabajador de terreno que identifica individuos oprimidos para que participen en grupos de actividad comunitaria para la liberación y el desarrollo humano necesitará considerar los factores sociopolíticos. En esta perspectiva el grupo comunitario es considerado en términos de su interacción con la sociedad global.

Grupo Comunitario.

En el nivel de grupo comunitario deben considerarse los siguientes aspectos:

— el grado en que los individuos comparten necesidades, problemas e intereses. En este mismo grado compartirán su identidad y conciencia grupal.

— la formación y organización del grupo orientadas a entregar ayuda mutua a cada uno a través de la auto ayuda.

— el desarrollo del liderazgo que sea compartido entre los miembros.

— trabajar para lograr formas democráticas en la toma de decisiones grupal.

— organización formal y movilización social en un nivel más avanzado del desarrollo del grupo para la acción sociopolítica en el contexto de la sociedad global.

— y finalmente, formación de coaliciones con otros grupos comunitarios para lograr cambios sociales concretos en la política social, gubernamental e institucional, que llevarán a la liberación de aquellos que han experimentado la opresión por medios estructurales.

A este nivel la práctica comunitaria tiene relación con "aumento de desarrollo":

— en capacidades humanas, para la propia solución de problemas a través de la adquisición de habilidades analíticas, técnicas e interpersonales.

— en recursos, con el grupo funcionando como un nuevo recurso humano a través de la aplicación de principios tales como la ayuda mutua, auto ayuda e iniciativa grupal.

— en productividad a través del logro de tareas concretas tales como obtención de fondos, el desarrollo de un nuevo servicio, generación de empleos, creación de proyectos.

— en respeto a sí mismo y dignidad humana, a través de convertirse en sujetos que modelan el destino de sus propias vidas.

Sociedad.

La sociedad con la cual el nuevo grupo va a interactuar tiene que ser considerada:

— primero, como un sistema de grupos organizados y no organizados, con intereses en competencia para obtener acceso a activos (bienes y servicios) de la sociedad. Los grupos desorganizados están constituidos generalmente por individuos que no tienen acceso a bienes y servicios.

— segundo, como un grupo de instituciones que dividen la población entre productores y agentes del servicio por un lado, y consumidores y beneficiarios por el otro. Han surgido nuevos antagonismos en nuestra sociedad altamente burocrática que tienen relación con el tipo de manejo y dirección. Tomando el sistema de salud como un ejemplo, tenemos al médico como directivo del aparato burocrático que es considerado indispensable para el funcionamiento del sistema. Los que están en la base son otros profesionales de servicios sociales; para-profesionales voluntariado, consumidores, y pacientes. El conflicto se expresa en los niveles clínicos, sociales y estructurales de la sociedad. Por ejemplo, en el nivel "clínico", cuando hay dolor, enfermedad y muerte como resultado de actuales formas de entregar cuidado médico; en el nivel "social", cuando las políticas de salud refuerzan una forma de organización institucional que genera dependencia y continúa una salud enferma; y en el nivel "estructural", cuando la relación médico-paciente restringe la autonomía de las personas minando su competencia para desarrollarse, atendiendo a todos y buscando aproximaciones preventivas de la comunidad en relación al cuidado de la salud.

— tercero, la sociedad puede ser considerada en términos del ejercicio del poder con crecientes demandas de miembros marginados y organizados en grupos comunitarios, para participar en la formulación de políticas y programas y en la toma de decisiones institucional que les da acceso a servicios esenciales. Esto exige un cambio de una intervención institucional unilateral en la vida individual y comunitaria a una forma de relación negociadora basada en compañerismo e igualdad, tratando a los beneficiarios como sujetos e iguales en una empresa común.

En resumen, a este nivel la práctica comunitaria se relaciona con el "desarrollo social percibido como reasignación":

— de activos dentro de la comunidad y la sociedad global, para alcanzar mayor equidad en bienes y servicios.

— de poder a través de una creciente democratización de la vida institucional, donde los grupos comunitarios sean grupos que obtengan acceso a la toma de decisiones.

PRINCIPIOS OPERATIVOS AL TRABAJAR DIRECTAMENTE CON GRUPOS COMUNITARIOS.

Más allá de la necesidad de un marco de trabajo práctico que integre dimensiones psicosociales y sociopolíticas en actividades de desarrollo comunitario, necesitamos identificar algunos principios operativos que aquí serán formulados en términos de un cambio de un estado no deseado a uno deseado:

— de opresión a libertad.

La opresión es entendida como una acción sutil para subyugar a una persona o grupo en la sociedad por el uso injusto del poder, tal como ha sido experimentado por: mujeres que han sufrido abuso, discriminación en contra de minorías e indígenas, grupos de barrio en peligro por la contaminación ambiental por el descuido en la eliminación de toxinas o proyectos de macrodesarrollo, la desinstitucionalización de ex pacientes psiquiátricos encontrándose solos sin los adecuados sistemas de apoyo comunitario y muchos otros ejemplos. El involucrarse en actividades grupales de mutua ayuda hace que estos individuos puedan ser considerados como una primera fase del programa de liberación psicosocial y de la eventual liberación de impedimentos estructurales.

— de la impotencia a la capacidad de actuar:

La impotencia la sienten aquellos que han vivido en condiciones de opresión expresando generalmente apatía, resignación y baja auto estima. La participación en actividades de desarrollo grupal y actividades de organización comunitaria puede fomentar que los miembros busquen en conjunto formas prácticas de actuar sobre sus propias condiciones, lo que frecuentemente les es negado por ser individuos en un ambiente aislado.

— de la explotación a la igualdad:

Explotación es la condición por la cual a ciertos grupos de la sociedad se les niega el ejercicio de sus derechos humanos y cívicos, debido a su origen, edad, condición étnica, religión, sistema de creencias, estilo de vida o clase social. En forma sutil esto puede encontrarse en ambientes considerados progresivos. Por ejemplo, ciertas instituciones toman a una mujer o a un miembro de alguna minoría para trabajar en su equipo como una forma de "hacer mérito" o realizar una "acción positiva". La igualdad requiere que todos los grupos de la sociedad tengan igual acceso a oportunidades valiosas.

— de la asimilación a la integración tolerante y cooperadora:

¹ La asimilación es un proceso unilateral por el cual individuos y grupos a través de prácticas sutiles son forzados a conformarse frente a las normas establecidas por la mayoría cultural de la comunidad local o la sociedad²; la implicancia aquí es que las normas establecidas y las formas de operar del sistema son superiores a cualquier contribución de un grupo minoritario.

» A través de la integración tolerante, un nuevo grupo comunitario puede mantener su propia identidad grupal y funcionar como una entidad autónoma³ de auto ayuda o ayuda mutua, con una protección adecuada en contra de las tendencias institucionales de cooptar y dominar las prácticas grupales. A través de la integración tolerante el nuevo grupo no es sólo tolerado, sino también apoyado en sus actividades y en su desarrollo organizacional, con asistencia técnica y recursos. En suma, en este ambiente, a los grupos se les solicita participación como grupos en políticas y programas de desarrollo comunitario e institucionales.

— de estereotipar a reconocer exclusividades:

El estereotipar es una percepción sostenida por segmentos de la sociedad que se basan en prejuicios más que en hechos, ocultan la comunicación abierta e intentos por comprender las necesidades, problemas y aspiraciones de grupos.⁴ Es una de las prácticas más dañinas que encuentra su expresión en opiniones comúnmente sostenidas: "Los que reciben el bienestar son flojos dependientes del sistema"; "los indígenas canadienses son irresponsables y peligrosos a no ser que permanezcan en su lugar"; "los ancianos e inválidos son personas dependientes que constituyen una carga para la sociedad teniendo poco que ofrecer"; "los grupos de barrio (según los planificadores) tienen poco que contribuir a la programación comunitaria debido a su complejidad"; "los inmigrantes y refugiados le quitan el trabajo a los canadienses".

» El considerar a estos grupos con sus características únicas y atributos potenciales, permite si se movilizan apropiadamente, contribuir a la resolución de problemas humanos y comunitarios. »

— de ofender a la víctima a interesarse en problemas comunitarios y sociales.

Ofender a la víctima es una situación en la cual individuos y grupos son percibidos como el problema, sujetos de tratamientos surgidos por una denominada inadecuación de personalidad o comportamiento no ortodoxo. Se ignora el hecho que

estas personas son con frecuencia las víctimas de programas y políticas pobremente concebidas y de prácticas injustas sobre las cuales escasamente tienen control.

SOBREPASANDO LOS OBSTACULOS A LA PARTICIPACION.

Como la última parte de nuestro marco de trabajo para grupos comunitarios necesitamos analizar los obstáculos para lograr emancipación y liberación, desde el punto de vista de la participación.

En primer lugar, existe una falta de "espacio social y político" para aquellos que conforman los grupos de oprimidos, explotados, estereotipados y víctimas de la sociedad, que les impide como grupo colectivo obtener acceso a los procesos formales de toma de decisiones públicas y privadas esenciales para promover sus intereses.

Considerando esta situación muchos han formado grupos comunitarios en un intento por atender sus necesidades y problemas más apremiantes, en una operación realizada por esfuerzo propio y sin ayuda de otros. Esto se ve reflejado en grupos de ayuda mutua y auto ayuda que han emergido en Estados Unidos en el campo de la salud mental, y el movimiento de control comunitario de la década de los años 60. En países del Tercer Mundo esto ha encontrado su expresión en la formación de organizaciones comunitarias autónomas en comunidades que se encuentran en la periferia de las ciudades y sirven como vehículos organizacionales para atender sus necesidades humanas y comunitarias sin apoyo estatal o institucional. Esencialmente esta es una práctica que para la solución de problemas se vuelca hacia el interior del grupo y de la comunidad local en vez de movilizar hacia el logro de cambios en las prácticas sociales.

» Un segundo obstáculo tiene relación con la naturaleza de la organización local en la cual la práctica de desarrollo comunitario se ha tradicionalmente preocupado de una amplia gama de problemas del barrio o comunidad; introducción de servicios y facilidades comunitarias, transporte, caminos, sanidad, o la introducción de infraestructura para el desarrollo agrícola. Sólo recientemente el desarrollo comunitario ha comenzado a preocuparse de aspectos humanos de grupos específicos percibidos como "minorías", tales como ancianos, mujeres, jóvenes, grupos étnicos y los incapacitados. En anteriores prácticas de desarrollo comunitario, eran generalmente los hombres quienes dominaban la actividad organizacional de la comunidad local, desanimando la incorporación de sus mujeres que eran relegadas a las tareas domésticas o a asuntos sociales que tenían bajo status en el orden de prioridades para el cambio social.

Irónicamente, sobrevino la crisis de la depresión y la creciente pauperización de los pobres, en muchos países del Tercer Mundo, lo que genera cambios en la naturaleza dinámica de la organizacional local en los años 80, sacando a las mujeres de la soledad, su casa y de sus condiciones de opresión. Aunque las necesidades básicas comunitarias continúan siendo un aspecto importante en la organización, el interés principal de la mayoría de las familias ha cambiado por la necesidad de enfrentar las condiciones de sobrevivencia. La preocupación por la alimentación ha llevado a las mujeres en Lima tradicionalmente responsables en esta área de formar comedores familiares que funcionan como un sistema de ayuda mutua para las familias participantes. Reunen el escaso presupuesto familiar aportado por el marido para la adquisición de alimentos, realizan compras en conjunto, alternando las responsabilidades en la preparación de los alimentos, distribuyen la comida preparada para luego hacer la limpieza, etc. En nuestros países, hemos observado el surgimiento de grupos de mujeres que se han reunido por problemas de maltrato formando hogares como alternativa institucional, o los inválidos que han formado grupos de auto ayuda que luego evolucionan a grupos de acción social que presionan por cambios en la práctica social e institucional.

Un tercer obstáculo a la participación está referido al nivel de conciencia de los miembros de grupos oprimidos, que luchan en contra de su propia socialización y de impedimentos estructurales, para intentar salir de sus condiciones opresivas. Generalmente se consideran a sí mismos como "individuos" enfrentando sus propios problemas, para lo cual deben cargar la culpa y asumir la responsabilidad. Esta percepción es reforzada por la estructura social en donde los órganos del Estado, las instituciones y profesionales sociales se centran en el tratamiento de necesidades y problemas individuales.

Debido a este estado psicológico altamente individualizado, propio de la sociedad de Estados Unidos, cada uno de los que ha conformado un grupo de oprimidos, fallan en ver el estado común de su condición colectiva. Y así, el individuo se siente solo y aislado con un limitado sentido de control y de habilidad para actuar. Permanece pasivo, frustrado o deprimido; marginado de la vida comuni-

taria y de la sociedad; dependiente de la sociedad y de los esfuerzos de profesionales entrenados en la solución de problemas.

La condición de aislamiento, falta de conciencia crítica y opresión psicológica lleva a una permanente lucha con la poca esperanza de mejorar. En el nivel conductual esta condición se expresa en diferentes formas que tiene a la larga consecuencias negativas para la comunidad:

- desconfianza en programas y políticas oficiales que intentan obtener apoyo popular y participación comunitaria, generalmente vista por las personas de la base en términos de lo que pueden obtener de ella.

- conducta escapista que busca satisfacción en la necesidad de ilusión de la persona, en un mundo de T.V., en consumidores de alcohol, drogas y en otras conductas. Permite a la persona temporalmente olvidar las asperezas de la vida diaria de sobrevivencia.

- o una búsqueda de compensación en un nivel personal más profundo al interesarse por religiones dogmáticas o fanatismos políticos.

CONCLUSION.

La movilización de las personas que tienen problemas y necesidades similares puede ayudarlos a elevarse sobre sus propias percepciones y ver las limitaciones presentes en sus vidas. En otras palabras, al relacionarse unas con otras, las personas pueden trasladarse de un estado de conciencia ingenua a reflexionar críticamente sobre su condición colectiva, compartiendo sus reflexiones y experiencias personales y así verificar lo correcto de sus percepciones. Segundo, pueden obtener apoyo de otros en esfuerzos de ayuda mutua y auto ayuda y movilizarse para experimentar una sensación de control personal. Eventualmente pueden dirigir la acción grupal hacia lograr cambios sociales en el contexto de la sociedad.

La emancipación y la libertad se alcanza con el fortalecimiento de lazos de solidaridad, con alimentar las comunidades cooperativas en el surgimiento de un nuevo grupo y en asumir la acción grupal. Esto aplica tanto a las masas de oprimidos en el Tercer Mundo como a miembros de grupos minoritarios de las llamadas sociedades desarrolladas.